

¿Qué se lee en Teherán?

[Hadi Semati](#)

Feministas y biógrafos arrasan en Irán

FOREIGN POLICY: Háblenos de la cultura literaria de Teherán.

Hadi Semati: La oferta de la ciudad es muy amplia. Se puede comprar todo tipo de obras en las librerías del barrio universitario o en las dos librerías de varias plantas llamadas Shahreketab (ciudades del libro).

FP: ¿Qué se vende más?

H. S: Historias de entretenimiento, ficción, románticas y también libros escritos por mujeres. Entre los más vendidos están *Jóvenes fugitivas*, de Shahla Mozami; *Violencia contra las mujeres*, de Pour Reza, y *Mujeres en busca de la liberación*, de Shahla Lahiji. Las obras de la poetisa Simin Behbahani; la premio Nobel de la Paz, Shirin Ebadi, y de feministas como Noshin Ahmadi Khorasani y Shadi Sadr cuentan con numerosos lectores.

FP: ¿Qué opina la gente sobre el éxito de ventas internacional *Leer 'Lolita' en Teherán*, de Azar Nafisi?

H. S: No hay traducción al persa, pero a la gente no le gusta su relato exaltado, y posiblemente exagerado, de la reciente injerencia del Estado.

FP: ¿Tienen lectores los libros sobre la historia de Irán?

H. S: Una reciente autobiografía del ayatolá Jaljali ha tenido una estupenda acogida. Desde la caída del Sha se le conoce como el *juez de la horca* por sus atroces ejecuciones sumarias. A los lectores también les encantan las obras históricas

y de ficción de la época del Sha, como las memorias de Assadolah Alam, ministro de justicia de Reza Palevi.

FP: ¿Qué les ha ocurrido a los escritores que han reivindicado reformas democráticas en los últimos años?

H. S: *Interpretación*

fascista de la religión y el gobierno, de Akbar Ganji; *Poder desmitificado*, de Saeed Hajjarian; las sátiras de Ibrahim Nabavi, y el relato de Abbson aún reivindican enérgicamente la democracia en Irán. Ganji y Abdi son ahora presos políticos.

FP: ¿Qué obras extranjeras se leen?

H. S: Traducciones al persa, como libros en rústica de John Grisham y Agatha Christie, experimentan un *boom* de ventas. Los iraníes también leen a Toni Morrison y Milan Kundera, así como libros políticos de Anthony Giddens, Hernando de Soto y Francis Fukuyama. Europa y Latinoamérica siguen siendo los principales puntos de referencia cultural de Irán; por eso, muchos iraníes aprecian las obras de Karl Popper, Jacques Derrida, Jürgen Habermas y Gabriel García Márquez.

FP: ¿Y los periódicos?

H. S: Lo más populares son los diarios deportivos y *Havades (Incidentes)*, sobre crímenes y accidentes. El periódico urbano financiado con fondos públicos de Teherán, *Hamshahri (Ciudadano)*, ha perdido popularidad, pero algunos periodistas que trabajaron allí disfrutaban de enorme éxito con *Shargh (Este)*, periódico sofisticado y de vocación global.

Feministas y biógrafos arrasan en Irán

Hadi Semati es profesor ayudante de Ciencia Política en la Universidad de Teherán y experto invitado en la Fundación Carnegie para la Paz Internacional en Washington.

FOREIGN POLICY: Háblenos de la cultura literaria de Teherán.

Hadi Semati: La oferta de la ciudad es muy amplia. Se puede comprar todo tipo de obras en las librerías del barrio universitario o en las dos librerías de varias plantas llamadas Shahreketab (ciudades del libro).

FP: ¿Qué se vende más?

H. S: Historias de entretenimiento, ficción, románticas y también libros escritos por mujeres. Entre los más vendidos están *Jóvenes fugitivas*, de Shahla Mozami; *Violencia contra las mujeres*, de Pour Reza, y *Mujeres en busca de la liberación*, de Shahla Lahiji. Las obras de la poetisa Simin Behbahani; la premio Nobel de la Paz, Shirin Ebadi, y de feministas como Noshin Ahmadi Khorasani y Shadi Sadr cuentan con numerosos lectores.

FP: ¿Qué opina la gente sobre el éxito de ventas internacional *Leer 'Lolita' en Teherán*, de Azar Nafisi?

H. S: No hay traducción al persa, pero a la gente no le gusta su relato exaltado, y posiblemente exagerado, de la reciente injerencia del Estado.

FP: ¿Tienen lectores los libros sobre la historia de Irán?

H. S: Una reciente autobiografía del ayatolá Jaljali ha tenido una estupenda acogida. Desde la caída del Sha se le conoce como el *juez de la horca* por sus atroces ejecuciones sumarias. A los lectores también les encantan las obras históricas y de ficción de la época del Sha, como las memorias de Assadolah

Alam, ministro de justicia de Reza Palevi.

FP: ¿Qué les ha ocurrido

a los escritores que han reivindicado reformas democráticas en los últimos años?

H. S: *Interpretación*

fascista de la religión y el gobierno, de Akbar Ganji; *Poder desmitificado*, de Saeed Hajjarian; las sátiras de Ibrahim Nabavi, y el relato de Abbson aún reivindican enérgicamente la democracia en Irán. Ganji y Abdi son ahora presos políticos.

FP: ¿Qué obras extranjeras se leen?

H. S: Traducciones al persa, como libros en rústica de John Grisham y Agatha Christie, experimentan un *boom* de ventas. Los iraníes también leen a Toni Morrison y Milan Kundera, así como libros políticos de Anthony Giddens, Hernando de Soto y Francis Fukuyama. Europa y Latinoamérica siguen siendo los principales puntos de referencia cultural de Irán; por eso, muchos iraníes aprecian las obras de Karl Popper, Jacques Derrida, Jürgen Habermas y Gabriel García Márquez.

FP: ¿Y los periódicos?

H. S: Lo más populares son

los diarios deportivos y *Havades (Incidentes)*, sobre crímenes y accidentes. El periódico urbano financiado con fondos públicos de Teherán, *Hamshahri (Ciudadano)*, ha perdido popularidad, pero algunos periodistas que trabajaron allí disfrutaban de enorme éxito con *Shargh (Este)*, periódico sofisticado y de vocación global.

Fecha de creación

12 septiembre, 2007